

El Evangelio
San Mateo 22:1-14



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús comenzó a hablarles otra vez por medio de parábolas. Les dijo:

«Sucede con el reino de los cielos como con un rey que hizo un banquete para la boda de su hijo. Mandó a sus criados que fueran a llamar a los invitados, pero éstos no quisieron asistir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles: “Digan a los invitados que ya tengo preparada la comida. Mandé matar mis reses y animales engordados, y todo está listo; que vengan al banquete.” Pero los invitados no hicieron caso. Uno de ellos se fue a sus terrenos, otro se fue a sus negocios, y los otros agarraron a los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos. Entonces el rey se enojó mucho, y ordenó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos y quemaran su pueblo. Luego dijo a sus criados: “El banquete está listo, pero aquellos invitados no merecían venir. Vayan, pues, ustedes a las calles principales, e inviten al banquete a todos los que encuentren.” Los criados salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y así la sala se llenó de gente.

»Cuando el rey entró a ver a los invitados, se fijó en un hombre que no iba vestido con traje de boda. Le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí, si no traes traje de boda?” Pero el otro se quedó callado. Entonces el rey dijo a los que atendían las mesas: “Átenlo de pies y manos y échelo a la oscuridad de afuera. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.” Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.»

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Décimo Séptimo Domingo después de Pentecostés
Octubre 9, 2011

Año A, Propio 23, Complementarias

Isaías 25:1-9

Salmo 23

Filipenses 4:1-9

San Mateo 22:1-14

La Colecta

Te rogamos, oh Señor, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, para que continuamente nos dediquemos a buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Isaías 25:1-9

Lectura del Libro de Isaías

Señor, tú eres mi Dios;
yo te alabo y bendigo tu nombre,
porque has realizado tus planes admirables,
fieles y seguros desde tiempos antiguos.
Has convertido las ciudades en montones de piedras,
las ciudades fortificadas en ruinas;
destruiste los palacios de los enemigos,
y no serán reconstruidos jamás.
Por esto un pueblo violento te honra,
las ciudades de gente cruel te temen.
Porque tú has sido un refugio para el pobre,
un protector para el necesitado en su aflicción,
refugio contra la tempestad,
sombra contra el calor.

El aliento de los hombres crueles
es como una tempestad de invierno,
o como el calor en tierra seca.

Tú dominas el tumulto de los enemigos
como calmas el calor con la sombra de una nube.
Tú obligas a los hombres crueles a guardar silencio.

En el monte Sión, el Señor todopoderoso
preparará para todas las naciones
un banquete con ricos manjares y vinos añejos,
con deliciosas comidas y los más puros vinos.

En este monte destruirá el Señor
el velo que cubría a todos los pueblos,
el manto que envolvía a todas las naciones.
El Señor destruirá para siempre la muerte,
secará las lágrimas de los ojos de todos
y hará desaparecer en toda la tierra
la deshonra de su pueblo.
El Señor lo ha dicho.

En ese día se dirá:
«Éste es nuestro Dios,
en él confiamos y él nos salvó.
Alegrémonos, gocémonos, él nos ha salvado.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 23

Dominus regit me

- 1 El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.
- 2 En verdes pastos me hace yacer; *
me conduce hacia aguas tranquilas.
- 3 Aviva mi alma *
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
- 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; *
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.
- 5 Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; *
unges mi cabeza con óleo; mi copa está rebosando.
- 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, *
y en la casa del Señor moraré por largos días.

Segunda Lectura

Filipenses 4:1-9

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Mis queridos hermanos, a quienes tanto deseo ver; ustedes, amados míos,
que son mi alegría y mi premio, sigan así, firmes en el Señor.

Ruego a Evodia, y también a Síntique, que se pongan de acuerdo como
hermanas en el Señor. Y a ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que ayu-
des a estas hermanas, pues ellas lucharon a mi lado en el anuncio del evan-
gelio, junto con Clemente y los otros que trabajaron conmigo. Sus nombres
ya están escritos en el libro de la vida.

Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! Que todos los co-
nozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca.

No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pí-
danle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande
de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus
pensamientos por medio de Cristo Jesús.

Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es
digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en
todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo
que merece alabanza.

Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que
me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz esta-
rá con ustedes.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.